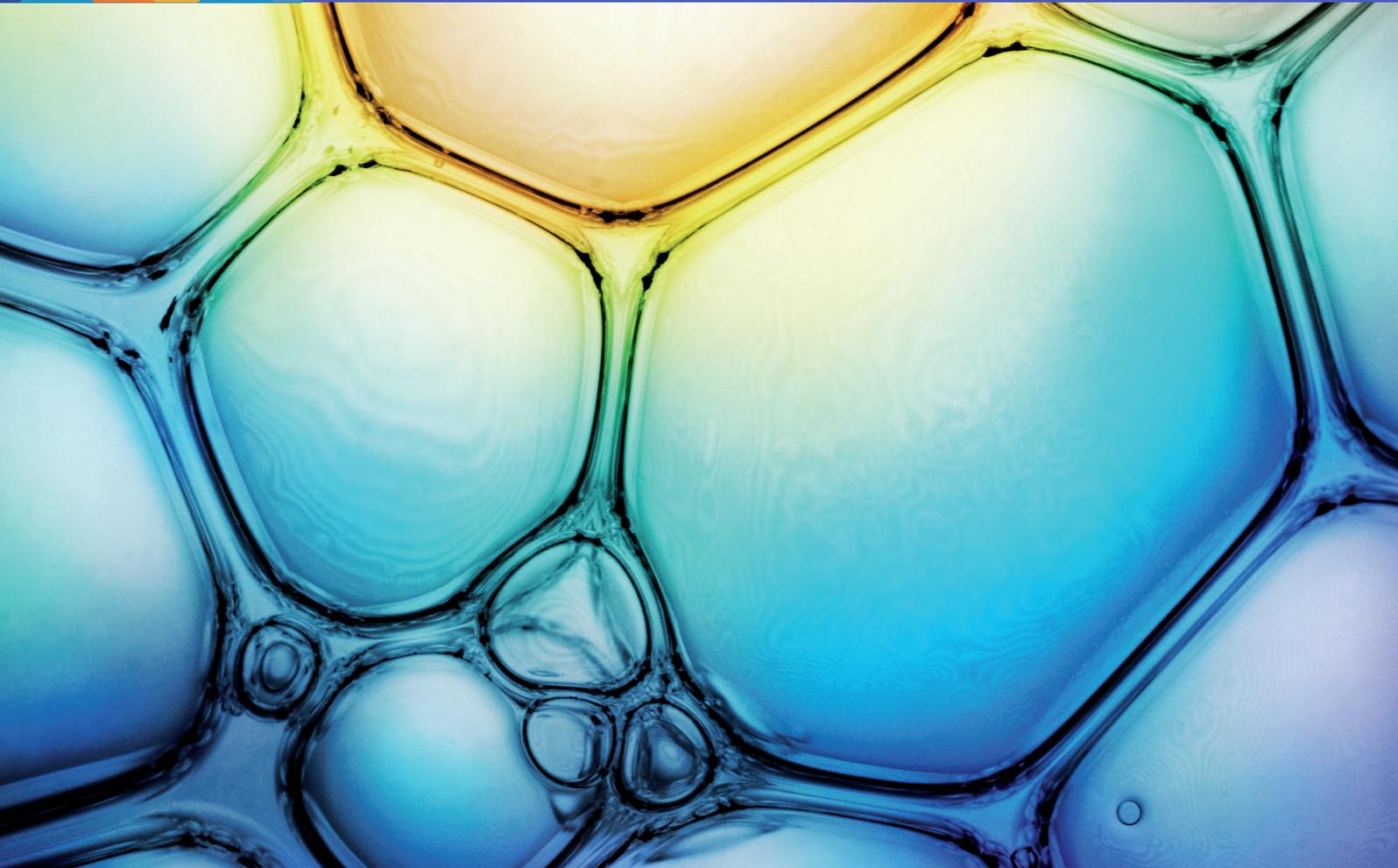


Pedagogia i Treball Social

Revista de Ciències Socials Aplicades

Dipòsit Legal: GI.904-2010
ISSN: 2013-9063

Universitat
de Girona



Índex

Índice

Summary

Article Artículo Paper	Barbero, J. M., Feu, M. (2016)
1	El origen del trabajo social en Cataluña: la escuela de asistencia social para la mujer (1932-1939) 3
Article Artículo Paper	Morales, E. (2016)
2	Los Planes de Desarrollo Comunitario como política pública para la transformación social. Las experiencias de Barcelona (1997-2015) 34
Article Artículo Paper	Serra, C., Besalú, X., Casademont, X. (2016)
3	L'espai antiracista del gironès: una iniciativa comunitària, col·laborativa i interdisciplinària per donar resposta al racisme 61
Article Artículo Paper	Alzina, J. (2016)
4	La clínica social d'Iràklion (Grècia): un exemple de resistència i solidaritat davant la indefensió neoliberal 91



Pedagogia i Treball Social

Revista de Ciències Socials Aplicades

Dipòsit Legal: GI.904-2010
ISSN: 2013-9063

Universitat
de Girona

Barbero, J. M., Feu, M. (2016)
**"El origen del trabajo social en Cataluña: la escuela
de asistencia social para la mujer (1932-1939)"**

Pedagogia i Treball Social. Revista de Ciències Socials Aplicades
Vol. 4. Núm. 2: 3-33

El origen del trabajo social en Cataluña: la escuela de asistencia social para la mujer (1932-1939)

Josep Manel Barbero

josepmanel.barbero@udg.edu

Montse Feu

montserrat.fe@gmail.com

Resumen:

El artículo describe las circunstancias que dieron origen a la formación en trabajo social y a los primeros ejercicios profesionales en España e intenta comprender su significado dando cuenta del contexto específico singular de la II República.

El nacimiento de la primera escuela de trabajo social en Barcelona (1932) puede ser interpretado como un intento de poner al día la intervención de la Iglesia en el preciso momento en que es cuestionado su monopolio de las obras sociales.

La fractura política de la sociedad española de aquel momento y la guerra civil (1936-1939), polarizaron las posiciones sociales y, ello, nos permite conocer mejor las corrientes del “catolicismo social” que dieron origen a estas primeras experiencias de formación y ejercicio del trabajo social.

Tras la victoria franquista (1939), el “nacional-catolicismo” volvió a las formas más tradicionales de atención.

Palabras clave: trabajo social, historia del trabajo social, catolicismo social, segunda república española

Abstract

The article describes the circumstances that gave rise to social work training and early professional exercises in Spain and try to understand its meaning given the specific context of the Second Republic. The birth of the first school of social work in Barcelona (1932) can be interpreted as an attempt to update the intervention of the Church at the very time when it is questioned their monopoly of social work. The political split in Spanish society of that time and the Civil War (1936-1939), polarized social positions and, it, allows us to better understand the currents of “social Catholicism” that led to these early experiences. After Franco’s victory (1939), the “National Catholicism” returned to more traditional forms of care.

Key words: social work, social work history, social catholicism, spanish second Republic

1. Los inicios de la formación de asistentes sociales. Fundación de la “Escuela de Asistencia Social para la Mujer” de Barcelona

El 7 de octubre de 1932 se fundó en Barcelona la *Escuela de Asistencia Social para la Mujer*. Se trataba de la primera escuela de asistentes sociales que se creaba en España y declaraba que su pretensión era: *“formar personal competente que se dedicara a organizar de una manera más científica la Asistencia Social, evitando de este modo la dispersión de energías (...) y con el deseo de intervenir en la obra de mejorar la sociedad, estableciendo en nuestro país aquellos servicios que ya abundaban en los países industriales y que reclamaban la formación técnica y escolar de los que debían ejercerlos”*.¹

La escuela perseguía una doble finalidad: *“En el primer curso ofrece a las jóvenes que han terminado sus estudios secundarios una cultura femenina general orientada hacia los deberes cívicos y morales y un complemento de instrucción desde el punto de vista económico y social que les haga comprender y les permita ocupar el lugar que les corresponde en la familia y en la sociedad. En el segundo curso y último deberían elegir ya una especialidad y al terminar, estarán en condiciones de dirigir obras benéficas o sociales, según la especialidad elegida (...) en cuyo caso podrán ser Visitadoras Sociales para encuestas, Delegadas de Tribunales Tutelares, Protección a la Infancia, Subintendentes de Fábricas, Directoras Maternales, Casas Cuna, etc.”*²

Los estudios duraban dos cursos que se desarrollaban en clases de mañana y de tarde. La formación comprendía una parte teórica y otra dedicada a la práctica. En esta última se hacían visitas domiciliarias y a instituciones con objeto de conocer la realidad social y también se hizo algún viaje al extranjero para conocer a algunas asistentes sociales y en qué consistía su ejercicio. Mientras que el primer curso era introductorio, el segundo especializaba para ejercer en el campo sanitario o en el industrial. En función de esta especialización, las alumnas se incorporaban a diferentes servicios: al Hospital de Sant Pau, Hospital Clínico, Lucha Antituberculosa, Lucha Antivenérea, Escuela Industrial, etc. Al finalizar la formación las estudiantes debían presentar un trabajo práctico sobre un tema

1. Citado por: Sabater, J. 2002.

2. Citado por: Vázquez, J. M. (dir); Instituto de Sociología Aplicada, 1971.

social. El primer curso se inició el 3 de Noviembre de 1932³ y según una de sus alumnas⁴ “había profesores de todas las ideologías” y “de gran prestigio y valía”.

La duración de la escuela fue bien corta puesto que la guerra, que se inició con el levantamiento militar contra la República del 18 de Julio de 1936, provocó que la escuela interrumpiese su actividad docente y que el proyecto permaneciera en suspenso todos los años del conflicto.

Durante los cuatro años cortos en que la escuela funcionó, empezaron estudios de Asistencia Social sesenta chicas⁵ “que pertenecían generalmente a la burguesía. La escuela las abrió a casi todas un mundo desconocido, y las que habían ingresado para pasar el rato lo dejaron al llegar los exámenes. En el primer año sólo acabamos el curso unas quince o dieciséis”⁶. Como requisitos para ingresar se pedía contar con una cultura general que se acreditaba mediante una prueba que consistía en contestar un test de cien preguntas sobre cultura general, arte, historia, política, etc. También se valoraba en las aspirantes el conocimiento de idiomas (particularmente del francés).

La iniciativa en la creación de esta escuela fue de Antonia Farreras secretaria del Comité Femenino de Mejoras Sociales⁷ y de Raül Roviralta que, en los inicios, fue su principal mecenas o patrocinador económico⁸. La creación de la escuela se inspiraba en los planteamientos del denominado “catolicismo social” y en el camino iniciado por otras escuelas extranjeras (J. Sabater, 2002). La escuela dependía de un patronato que se creó ex profeso y que contaba con un Comité Directivo y un Comité Consultivo. Su primera directora fue Anna Maria Llatas.

3. Aunque podría haber dudas sobre la fecha de inicio. La exposición “70 anys de formació en Treball Social” realizada por la Fundació Pere Tarrés señala el 1 de Noviembre de 1932, mientras que Estruch, J. y A. Güell (1976) señalan como fecha el 7 de Octubre del mismo año.

4. Maria Estrada en: Barenys, M.P y M. A Jutglar (1976).

5. Maria Estrada en: Ferrer, R. M. (1982),

6. Maria Estrada en: Barenys, M. P y M. A Jutglar (1976).

7. Organización que se había constituido el año 1926 (“para el mejoramiento de la mujer y el niño”) y que había sido promovida por Antonia Farreras y Júlia Marimon que eran miembros de la asociación denominada *Acción Femenina*. Este Comité Femenino de Mejoras Sociales tomó el acuerdo de crear la escuela el 28 de Enero de 1932 (Estruch, J. y A. Güell, 1976).

8. “Problemas económicos había tantos como queráis. Al principio los solucionaba el Dr. Roviralta y el Patronato que regia la Escuela” (Maria Estrada en: Ferrer, R. M.,1982).

Maria Estrada ha sido la asistente social que mediante varias entrevistas publicadas y, sobre todo, en su obra autobiográfica “*Un temps marcat. Vivències d’una Assistent Social. 1931-1939*” nos ha dejado un testimonio impagable de esta primera escuela y del rico ambiente y dinamismo que presidieron los inicios de la formación de asistentes sociales. Maria Estrada nació en el 1902 en Argentona (Barcelona), ingresó en la escuela habiendo realizado los estudios de comercio y siguió los dos primeros cursos. Un sencillo cálculo nos permite saber que era una persona madura, de treinta años, cuando se tituló el año 1934.

Los primeros años de la República, leí por la mañana un artículo de propaganda sobre una escuela de Estudios Sociales que se había de inaugurar. Me interesaron las asignaturas que indicaba que debían seguirse, sobre todo la psicología, la sociología y la filosofía (...) No me decepcionó esta Escuela (...) Las asignaturas, todas con maestros extraordinarios, me resultaron siempre más que un trabajo, un esparcimiento. Después de las horas teóricas hacíamos visitas sociales y gracias a estas visitas conocí muchas cosas que ignoraba que existieran o bien no sabía cómo funcionaban. Lo que me produjo un impacto inolvidable fue la visita al Grupo Escolar Ramon Llull del Ayuntamiento de Barcelona (...) Estos Grupos Escolares, de tan alta categoría pedagógica, eran destinados sencillamente al pueblo, que llevaba sus niños, sin que le hiciera falta pagar absolutamente nada, ni por la enseñanza ni por la comida. Mientras estábamos en el Ramon Llull se presentaron maestros extranjeros, atraídos por la fama que internacionalmente habían logrado las escuelas de Barcelona (...) Cuando hicimos las especialidades, fuimos a la Facultad de Medicina y al [Hospital de] Sant Pau. El catedrático de Pediatría Dr. Martínez García, nos dio unas clases inolvidables. Era un gran maestro y para algunas lecciones nos incorporaba a un grupo de estudiantes de medicina. Siempre recordaré el día que nos explicó cómo nacía un niño. El médico, el filósofo, el poeta, todo en una pieza que era el Doctor, se proyectaron en aquella lección insuperable. Tuvimos también unas clases con el Dr. Peyrí sobre enfermedades venéreas, en el mismo Dispensario de la calle del Rosal. Allí hicimos contacto con las grandes miserias y comprendimos como la humanidad puede bajar muy abajo, hasta niveles muy tristes (...) Seguimos un cursillo sobre Higiene del Trabajo. Las clases nos las daba el Dr. Soler i Dopff en la Universidad Industrial. ¡Qué gozo de escuela la de entonces! Siempre llena de alumnos ávidos de aprender todo lo que en aquel centro modélico se enseñaba⁹.

9. Estrada, M. (1993).

La plantilla de profesores contribuyó a dar gran prestigio al centro; muchos de ellos eran catedráticos de la Universidad y de Escuelas Superiores. En derecho figuraban J. M. Boix, J. M. Capdevila, T. Garcés, J. M. Guich, L. Jover, Prat de la Riba, M. Serrahima, J. M. Tomás. En Medicina: A. Arnell, C. Cales, P. Domingo, F. Martínez-García, J. Moragas, J. Muñoz, L. Sayé, L. Puig. En el área de Filosofía y Letras: J. Carreras Artau, T. Carreras Artau, E. Roqué. En otras áreas: J. A. Vandellós, M. Salvat, C. Cardenal, etc.¹⁰

**Tabla 1: Plan de estudios de la Escuela de Asistencia Social para la Mujer.
Curso 1932-33.¹¹**

Primer curso (378 horas teóricas y 42 de práctica): Sociología, Economía política, Psicología, Filosofía moral, Nociones de derecho administrativo, Legislación del trabajo, Higiene general, Higiene de la mujer, Terminología, Nociones de anatomía y fisiología, Ejercicios de elocución y redacción.

Segundo Curso: especialidad Asistente Social Sanitaria (262 horas de teoría y 160 de práctica): Técnica de oficina, Legislación en lo referente al niño, el adolescente y la madre, Acción Social cerca del niño, Psicología infantil y pedagogía funcional, Psicotécnica industrial, Ética social, Instituciones sanitarias y de Asistencia Social, Seguros sociales, Técnica de encuesta y de visitas sociales y sanitarias, Economía doméstica, Asistencia y previsión social, Los grandes síndromes médicos: las curas esenciales que requiere, Los grandes síndromes quirúrgicos y las curas elementales, La asistente social en la obra tuberculosa, La asistente social en la obra de higiene infantil, Higiene y estética de la vivienda modesta, Ejercicios de redacción y elocución.

Segundo Curso: especialidad Asistente Social de Industrias (262 horas de teoría y 160 de práctica): Economía social en relación con el trabajo, la mano de obra y el paro forzoso, Historia del movimiento sindical y mutualista, Legislación del trabajo, Ética social, Nociones de Psicología aplicada a la orientación profesional, el contrato y la clarificación de personal, Asistencia y previsión social, Enseñanza profesional y escuelas de aprendizaje, Higiene social aplicada a la industria, Técnica de encuesta y visitas sociales, Los grandes síndromes quirúrgicos y las curas elementales, Los grandes síndromes médicos: las curas de urgencia, Nociones de contabilidad industrial, Economía doméstica, Ejercicios de redacción y elocución.

Las prácticas consistían en: Visitas sociales, Estancias progresivas en diferentes obras sociales.

10. Estruch, J.; A. Güell (1976).

11. Fundació Pere Tarrés (2003-04) Exposición "70 anys de formació en Treball Social"

2. Un contexto favorable a la formación

2.1. Precedentes estatales

Este proyecto no era resultado de una idea genial, sino que se inscribía en un contexto y un clima en el que la posibilidad de formar a las personas que se dedicaban a tareas benéfico-asistenciales había ido madurando y se convirtió en una necesidad sensible. Hasta este momento, las practicantes de esas tareas constituían sus conocimientos sobre todo a través de la práctica y del aprendizaje derivado de la experiencia: de la observación realizada en las visitas a los domicilios, de la resolución de problemas a personas y a conjuntos familiares, de la atención a colectivos afectados de un mal común, del trabajo en instituciones de caridad o benéficas, etc. Mercè Ranz en su trabajo “Memoria histórica. Escuela superior de asistentes sociales”¹² realiza un interesante recorrido por los elementos de este contexto nacional e internacional favorable a la formación.

El referente más inmediato de este clima favorable a realizar formación para las personas ocupadas en estas tareas lo encontramos en el Primer Congreso Católico de Beneficencia Nacional que se celebró en el marco de la II Exposición Internacional de Barcelona de 1929. Este congreso tuvo lugar del 6 al 9 de noviembre de 1929 y a él asistieron representantes de la administración pública y de iniciativas privadas (como, por ejemplo, las obras sociales de la Caja de Ahorros y mutuas), técnicos (principalmente médicos y abogados), humanistas y religiosos. En el congreso, al que asistieron las mujeres del Comité Femenino de Mejoras Sociales, se puso de manifiesto bien pronto que una de las principales necesidades era la de crear una escuela para la capacitación técnica y humana de las personas que trabajaban con problemas sociales, principalmente los relacionados con la infancia desvalida, las mujeres y los pobres¹³.

Pero el proceso en el que se constituye la inquietud por la formación nos traslada a tiempos anteriores. En España, las primeras sensibilidades en torno a la necesidad de formación de las personas que practican actividades asistenciales se remontan a la Ley General de

12. Ranz, M. (1999).

13. Según Estruch, J.; A. Güell (1976), el Comité Femenino de Mejoras Sociales participó con una ponencia que trataba del amparo maternal, de la atención y la educación de la infancia, de la creación de preventorios, sanatorios y hospitales de niños y de la posible fundación de la escuela de Asistencia Social.

Beneficencia Social que se promulgó el año 1849. Esta ley es un referente muy importante puesto que, por primera vez, se regulaban en el España las actividades de Asistencia Social pública, se establecían cuáles eran las competencias de los ayuntamientos y de las diputaciones en materia de beneficencia y se regulaba la tutela de la asistencia privada por parte de la administración pública. La ley, además, recomendaba la formación de las personas que trabajaban en los centros públicos sanitarios y, muy especialmente, de las que lo hacían en centros psiquiátricos¹⁴. Sin embargo, no será hasta finales de aquel siglo cuando estas recomendaciones comenzarían a tener cierta materialización con la aparición de los primeros manuales dirigidos a orientar a las personas que se dedicaban a las obras sociales. Destaca en este sentido la actividad de la socióloga, pedagoga y ensayista gallega Concepción Arenal (1820-1893). Con una formación autodidacta, fue la primera visitadora general de prisiones de mujeres. Sus obras lograron un éxito inmediato y entre ellas destacan “*La Beneficencia, la filantropía y la caridad*”, “*Manual del visitador del pobre*”, “*La condición de la mujer en España*”¹⁵, “*Manual del visitador del preso*” y “*La instrucción del pueblo*”.

Una iniciativa más próxima en el tiempo y en el espacio fue la tarea realizada por la Acción Social Popular, entidad fundada en 1908 por el jesuita Gabriel Palau con el espaldarazo del obispo de Barcelona Monseñor Cassanyes y que tenía como objetivo “*promover por todos los medios legítimos la acción social*” especialmente entre las clases más desfavorecidas. La Acción Social Popular organizó la V Semana Social Española de 1910 y su tarea, que conocemos poco, parece que fue la de mayor extensión e intensidad de las realizadas en el país. Debido a las disensiones con el gobierno y la jerarquía eclesiástica la entidad se disolvió en 1916¹⁶.

2.2. Precedentes internacionales

Un segundo elemento que nos permite contextualizar este acontecimiento e inscribirle en un proceso más amplio, es tomar en consideración que la escuela no nacía como

14. Esta formación era también una decisión estratégica que evitaba el desplazamiento de las monjas por personal laico en los hospitales.

15. La preocupación por la condición de la mujer ha sido una sensibilidad muy presente en el origen del Trabajo Social. También en España como vemos a través de Concepción Arenal. En Catalunya que la escuela sea “*para la mujer*”, aparte de describir quienes son las destinatarias de la formación en una sociedad que piensa la educación y el trabajo segregados por sexos, tiene una lectura inicialmente positiva como mejora de la condición femenina. Después de la guerra, “*la formación para la mujer*” tomó otro aire y se convirtió “*formación para el hogar y obras sociales*”.

16. Véase Estruch, J.; A. Güell (1976)

un hecho aislado, sino que se encontraba conectado con otros proyectos internacionales y tomaba como modelo la formación que realizaban la Escuela Católica de Servicio Social de Bruselas y la Escuela Social de Suiza¹⁷. Precisamente las escuelas a las que los promotores habían enviado a formarse a quien sería la primera directora de la escuela de Barcelona (Anna Maria Llatas)¹⁸. Además, la escuela, desde el mismo momento de su fundación, fue miembro de la Unión Católica Internacional de Servicio Social (UCISS) que era la primera organización internacional que agrupaba escuelas de asistentes sociales y que se había fundado el año 1925 con sede en Bruselas.

De hecho, la preocupación por realizar esta formación y por crear las instituciones que la hicieran posible cristalizó en los países occidentales a finales del siglo XIX y en la primera parte del siglo XX. La más conocida pionera en esta tarea fue la norteamericana Mary Richmond¹⁹ que trabajaba en la Charity Organization Society y que en 1897 defendió en la Conferencia Nacional de Servicio Social la necesidad y conveniencia de constituir una escuela para el estudio y la enseñanza de contenidos teóricos-prácticos básicos y comunes a todas las formas de Trabajo Social. Se trataba de poner las bases para realizar una sólida formación de las profesionales de la Asistencia Social, para asesorarlas y orientarlas en su ejercicio. Se pensaba en una formación en economía, psicología, religión, medicina, pedagogía, legislación y sociología. Como resultado de esta propuesta, el 1898 se organizaron en Nueva York los primeros cursos sobre Asistencia Social adscritos a la universidad. El programa consistió en una Escuela de Verano con cursos de seis semanas de duración que fue, más tarde, ampliado a seis meses. En los años siguientes aquellos cursos evolucionaron hacia la creación de la primera escuela de Trabajo Social americana, en la actualidad denominada “Columbia University School of Social Work”.

Este proceso de desvelamiento de la necesidad de formación para el ejercicio de la Asistencia Social se produjo también en Europa en el mismo periodo. En Alemania, Alice Salomon que realizaba actividades filantrópicas y elaboraba una tesis en torno a la

17. Sin embargo, la escuela matriz fue la belga. Esta escuela ubicada en la órbita del catolicismo social (y de la Democracia Cristiana) tuvo una ascendencia tan significativa sobre la escuela de Barcelona que María Estrada consideraba que esta era “una filial de aquella” (véase Barenys, M.P., Jutglar, M.A., 1976). Este “apadrinamiento” hay que enmarcarlo dentro de una estrategia explícita de la Iglesia católica.

18. El año 1930, Raül Roviralta concedió una beca a Anna Maria Llatas de Agustí para cursar estudios en la Escuela Social Suiza de la que posteriormente pasó a Bruselas.

19. Por su obra *Social Diagnosis* es hoy considerada fundadora de la disciplina del Trabajo Social.

desigualdad salarial entre hombres y mujeres, había llegado a las mismas conclusiones: era imprescindible instruir a las personas que trabajaban con los ambientes y situaciones de pobreza. Por ello, en 1899, apenas un año después de la primera experiencia de formación norteamericana, Salomon dirigía en su país el primer curso completo de formación de asistentes sociales y en Amsterdam se fundaba el Instituto de Formación para el Trabajo Social que podría ser considerada la primera escuela europea de formación exclusiva de profesionales de la Asistencia Social. En poco tiempo se fundaron también escuelas en Francia (1903), en el Reino Unido y en Alemania (1904).

A partir de estos precedentes, la expansión de la formación en Trabajo Social en Europa fue rápida, aun cuando se vio afectada por los enfrentamientos bélicos de la primera mitad del siglo XX: la Primera Guerra Mundial (1914-1919), la Guerra Civil española (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial (1940-1945). Las escuelas de Bélgica y Suiza se crearon los años 1920 y 1929 respectivamente, y la “Escuela de Formación Social” de Madrid empezó a funcionar el año 1939²⁰.

2.3. Contexto ideológico

Un tercer elemento que nos permite comprender la creación de la Escuela de Asistencia Social para la Mujer de Barcelona es contextualizar ideológicamente su origen. Es importante hacer este ejercicio para evitar interpretaciones simplificadoras.

Se ha calificado de filántropo a Raül Roviralta, el promotor-mecenas de la escuela. Este adjetivo se refiere al hecho de financiar obras sociales de manera altruista, pero esta no es información suficiente para hacerse una idea de los orígenes ideológicos de la primera formación de Asistencia Social. Él es médico, un miembro de las clases altas, adinerado; durante el Bienio Negro (1934-1936) fue Consejero de Asistencia Social de la Generalitat de Catalunya²¹. Roviralta se hizo poseedor de un título nobiliario (marqués pontificio); es un hombre conservador, de orden, católico que encuentra en San Vicente

20. Se menciona, a menudo, como precedente de la escuela de Madrid la realización de un curso restringido de formación que se realizó el año 1937 en la ciudad de San Sebastián.

21. Ocupó la Consejería en el periodo en que el Coronel Jimenez Arenas asumió todas las funciones de gobierno: desde el 6 de Octubre de 1934 en que se encarceló al gobierno catalán y se cesó a todos sus cargos hasta el triunfo del Frente Popular en 1936.

de Paúl²² al preeminente inspirador de la Asistencia Social. Roviralta parece comprender que la Asistencia Social es un instrumento para acceder a las clases sociales a las que su mundo no tenía acceso, un instrumento de influencia social, etc. Eso lo muestra bastante claro en algún ejemplo que expone:

“En 1934 fundé en Sant Martí de Provensals (Barcelona) una obra asistencial destinada a acoger a obreras a la salida de las fábricas, a fin de proporcionarles breves horas de instrucción a base de charlas sobre temas religiosos, sociales, de economía doméstica, etc. El ensayo resultó muy interesante, no solo por los positivos progresos que con las alumnas se alcanzaron, sino porque iba en aumento el número de las concurrentes a la vez que disminuía el recelo y la desconfianza con que habían acudido las primeras, quienes pensaban sin duda en su fuero interno: ¿Que querrán de nosotras?, ¿Que van a pedir después?, ¿Se tratará acaso de que votemos en su día a favor de determinada candidatura de derechas? La forma franca y decidida con que se desvaneció este recelo, prueba cuanta labor puede hacerse en orden a la atracción de las masas obreras siempre que coincidan en el esfuerzo buena intención, abnegación y técnica.”²³

Este interés por atraer a los trabajadores hacia los proyectos socioculturales católicos y más o menos conservadores es la forma de hacer del denominado “catolicismo social” que la Iglesia promueve desde finales del siglo XIX y que el papa León XIII formalizó en la encíclica *Rerum Novarum* (1891) (“sobre las cosas nuevas”)²⁴. En esta encíclica, dedicada a la condición “obrero” la Iglesia se definía como el camino intermedio entre el liberalismo burgués y el colectivismo obrero, renunciaba al Estado confesional pero no al control del Estado a través de la influencia en la opinión pública y de los partidos confesionales (los partidos demócrata cristianos, por ejemplo). Se proponía, además, ganarse a las clases trabajadoras utilizando los mismos instrumentos que el movimiento obrero: la creación de sindicatos o de organizaciones obreras, de escuelas nocturnas, de centros sociales, etc.

22. Figura representativa del renacimiento católico en la Francia del XVII. Fue fundador de dos órdenes religiosas dedicadas a desarrollar obras sociales caritativas: los Misioneros Paules (1625) y las Hijas de la Caridad (1633).

23. Roviralta, R. (1937).

24. La encíclica es contemporánea de la expansión de la II Internacional. El pontificado de León XIII reacciona precisamente contra esta expansión que amenazaba la hegemonía burguesa y la misma influencia ideológica de la Iglesia. En Catalunya hay que tener presente la enorme fuerza que tenía el anarco-sindicalismo, lo cual comportaba una confrontación de clase muy polarizada (por ejemplo, las manifestaciones del primero de mayo entre 1890 y 1893 fueron muy violentas en Barcelona).

desde los cuales contrarrestar la influencia de los ateneos obreros, de las “casas del pueblo”, etc. Este “catolicismo social” estaría inscrito también en el origen de las primeras escuelas de asistentes sociales²⁵.

Ahora bien, el “catolicismo social” no debemos comprenderlo de manera monolítica. Dentro de la propia militancia católica encontramos pluralidad de posiciones. Ejemplo de esta pluralidad son las explicaciones que, sobre una experiencia parecida a la relatada por Roviralta en Sant Martí de Provençals, realiza Maria Estrada de quien ya hemos hablado. El propio estilo a la hora de explicarse da cuenta de una creencia en lo que se hace sin segundas intenciones, más llana que la anterior. También da cuenta que dentro de la Iglesia se podían percibir las cosas de manera bastante diferente. Había las posiciones más conservadoras y también otras maneras más abiertas de entender la religión, la vida, la situación política, etc. Las mentalidades eran contrastadas²⁶:

Durante esos años fui a Bélgica con la Escuela Social. Allí hicimos contacto con el fejojisme²⁷ belga (...) Los métodos y sistemas para formar a la juventud católica belga me gustaron y de regreso, propuse a un grupo de chicas de Argenton si querían dedicar unas horas del domingo a su formación religiosa y social, y enfocar círculos de estudio de aquellos problemas que las afectaban dentro del mundo del trabajo dónde se debían mover. La propuesta fue acogida mucho mejor de lo que me pensaba. Más de 30 chicas, sacrificando las diversiones de las tardes del domingo, venían a reunirse en el local que nos dejaban las monjas. Las chicas mismas escogían los temas que traían escritos de una semana para otra, para que yo pudiera estudiarlos y documentarme lo necesario. Eran generalmente temas sobre los que habían sido acorraladas en la fábrica o en el taller donde trabajaban y se interesaban por saber cómo podían responder al adversario. A veces, para entrenarlas, era yo misma que las acorralaba para ver cómo

25. Véase: Estruch, J. y Güell, A. (1976)

26. Este contraste se verá incluso en la propia jerarquía, aunque en estos escalafones se reduce: un ejemplo es el caso del cardenal Vidal i Barraquer que acabó exiliado por el franquismo.

27. “Fejojisme” refiere a la Federación de Jovenes Cristianos de Catalunya (FJC). La FJC representó un movimiento juvenil progresista dentro de la Iglesia. Entre 1931 y 1936 constituyó un movimiento apostólico de importancia con más de 20.000 jóvenes afiliados y sólidamente implantado en Catalunya (véase: Vinyes, R. 1999). Acabada la guerra, el nacional-catolicismo disolvió este movimiento. Asimilando a algunos de sus antiguos miembros a la Juventud de Acción Católica y a otros se les despidió. Algunos de estos últimos acabaron constituyendo una organización llamada Orientación Católica y Profesional del Dependiente (OCPD) que en 1955 creará una escuela masculina de formación de asistentes sociales. Durante la década de 1960 los antiguos miembros de FJC fueron una base de extracción importante de movimientos izquierdistas como el FLP-FOC.

reaccionaban (...) No siempre hablábamos de religión, también había temas sociales y del trabajo que procuraba aclarar y hasta se admitían preguntas netamente femeninas. Después, quisimos hacer un poco de música y las enseñábamos canciones bien bonitas (...) Pero cuando más entusiasmadas estaban ellas y yo, las señoras del Patronato, damas de Acción Católica de aquel tiempo, me llamaron para hacerme saber que mi tarea no les era grata, puesto que yo, con mis Círculos de Estudio, había desvelado en aquellas chicas dudas e inquietudes que podrían hacer tambalear la fe tranquila de su niñez que convenía que mantuvieran a través de los años. Me acusaron de presentar unos problemas que tal vez a aquellas chicas nunca les sería necesario aclarar y que sin mi interpretación quizás nunca se les habrían planteado. Lo necesario era cultivar la religión tradicional y mantener la fe del carbonero. Era mejor mantener la tradición de decir jaculatorias²⁸ cuando alguien insultara a la Iglesia o sus dogmas, así no provocarían discusiones que podrían ser ganadas por el adversario. Les respondí que estaba sorprendida de su poca fe en la religión que decían defender, puesto que temían que las creencias que profesaban se esfumarían al airearlas en una discusión. Que la mayoría de aquellas chicas estaban muy bien dispuestas a asimilar el auténtico evangelio y la auténtica religión cristiana, sin momificarse dentro las formas inmóviles que ellas defendían. Y que la República no les gustaba porque espabilaba a los católicos que habían hecho de la religión una manera cómoda de vivir, pero que ahora, tanto si querían como si no querían, se iba hacia una formación más sólida y más auténtica. Defendí a mis chicas y nuestros Círculos de Estudio con toda la fuerza de mi juventud, pero desde aquel momento se unieron las señoras de Acción Católica y las monjas y nos hicieron la vida imposible. No nos quedó más solución que plegar²⁹.

En su obra autobiográfica³⁰, Maria Estrada se describe a sí misma como una persona que “desde bien joven, ha vivido con ilusión la vida social, nacional y religiosa del país”, como una mujer culta e interesada en el conocimiento puesto que en su tiempo libre estudiaba latín, griego, alemán e inglés y era una ferviente lectora de obras literarias. Además de realizar los estudios de asistente social, obtuvo posteriormente el título de enfermera en el Hospital Clínico. Su testimonio nos permite observar que en ella la Asistencia Social y la militancia o el compromiso político-religioso aparecen estrechamente ligados; de manera sinérgica formarían parte de un mismo proyecto que innova en el abordaje de lo social por

28. Una jaculatoria es una oración breve y ferviente consistente en una sola frase o exclamación.

29. Estrada, M. (1993)

30. Estrada, M. (1993)

parte de las clases altas. En el conjunto de la vida social de los años 1930 se estaban produciendo importantes cambios que también afectaban a las clases sociales privilegiadas³¹.

Es una mujer que procede de una familia de la pequeña o mediana burguesía rural (negocio de transportes), comprometida ideológicamente con la derecha catalana (Unión Democrática de Catalunya según parece)³² y de catolicismo militante. Tiene un sentido social conectado con los movimientos de Iglesia avanzados (“Fejocisme”) que choca con el catolicismo más tradicional (las damas de Acción Católica) y es catalanista, pero también es persona de orden que vive como una amenaza la revolución social que la guerra desencadena en Catalunya³³.

Rimbau, C. (1987) señala que, tal y como lo demuestra la formación de su primer consejo directivo y primer cuadro de profesorado, la *Escuela de Asistencia Social para la mujer* nació a resguardo de las dos corrientes del catolicismo social mencionadas. Señala también que la diversidad interna del sector católico es en este periodo un denominador común. Esta diversidad se manifiesta por ejemplo en las discrepancias entre los sectores más conservadores encuadrados en torno a las Juntas de Acción Católica y en torno a las Juntas de Beneficencia formadas por representantes de la alta burguesía³⁴ y los sectores más progresistas y modernizadores encuadrados en torno a las “Semanas Sociales” y las propuestas de Unión Democrática de Catalunya más próximas a la mediana y pequeña burguesía. La diversidad es tanto más grande porque la Iglesia Católica no cuenta con un organismo único para el desarrollo de su actuación asistencial³⁵.

31. El trastorno afecta a todas las clases sociales y las innovaciones se dan en muchos ámbitos (en los abordajes sanitarios, en la educación, la política social, etc.); también en el campo de la organización, la animación y la movilización social.

32. M. Estrada (1993) se declara muy próxima a la democracia cristiana: “*Aquel que se manifestó como un atleta de Cristo durante esta época de buena lucha, fue Manuel Carrasco i Formiguera, demócrata-cristiano por excelencia, iba de pueblo en pueblo para orientar a los católicos y mantenerlos con el espíritu bien abierto, dentro del cambio de muchas cosas que la República exigía.* Carrasco i Formiguera al proclamarse la República en 1931 fue nombrado Consejero de Sanidad y Beneficencia en el primer gobierno de la Generalitat presidido por Francesc Macià. El 1932, ingresó en Unió Democrática de Catalunya y pronto destacó como uno de sus principales dirigentes.

33. En la postguerra, Maria Estrada fue secretaria de la Escuela Católica de Enseñanza Social de Barcelona y directora del secretariado técnico del Fomento de Acción Social (F.A.S) y con cuatro compañeras organizaron el servicio social de la Caja de Jubilaciones y Subsidios Textiles.

34. “*Lo demuestra el hecho de que sus miembros eran familiares, parientes e incluso los propios titulares de los Consejos de las empresas más importantes de la época*” (Rimbau, C. 1987).

35. Caritas no se creará en España hasta 1953.

2.4. Contexto económico, social y político

En estos primeros años se iniciaba una formación específica para mujeres que debían hacer tareas sociales y se daban las primeras experiencias en un ejercicio práctico que no tenía referentes anteriores. No podemos considerar, sin embargo, que en este periodo se constituya la profesión. Deberán pasar varias décadas para encontrar un cuerpo de practicantes con identidad interna y unos ejercicios socialmente identificados merecedores del adjetivo “profesional”. En relación a la formación, hasta finales de los años 1960 no se contará con una formación que tenga como elemento fundamental contenidos disciplinarios de Trabajo Social).

Tan solo se ponían unas primeras bases de un proceso de construcción de la profesión que se prolongará en el tiempo. Pero el cambio inicial no es irrelevante, más bien al contrario. El mensaje es que para la ejecución de las nuevas y más extensas políticas sociales no es suficiente con los buenos sentimientos o con la caridad, se necesitan personas preparadas con conocimientos técnicos. Es aquí donde entraría la “formación social”, los “estudios sociales” como respuesta a la necesidad de capacitación.

Fundar una escuela para la formación de asistentes sociales es una decisión de ciertos agentes singulares. Pero, como vamos viendo, esta decisión se entiende mejor cuando somos capaces de inscribirla en un contexto de acontecimientos y procesos sociales mucho más amplios. Precisamente cuando lo contextualizamos es cuando este hecho singular toma la dimensión de acontecimiento importante: el contexto le dota de significación. Ya hemos abordado los climas ideológicos y la influencia de corrientes nacionales e internacionales favorables a la formación. El inicio de la formación de Asistencia Social y la incipiente aparición de experiencias realizadas por mujeres que han recibido dicha formación es necesario comprenderlos también como acontecimientos relacionados con las circunstancias sociales y políticas del momento en que se producen; como una emergencia de las interacciones sociopolíticas que se daban en torno a la acción socio-asistencial de aquellos años.

De hecho, parece necesario entender que cuando nace la escuela, la asistencia social es un elemento innovador de la política, un concepto generador que se encuentra en boca de todos. En el texto de inauguración de la escuela se dice lo siguiente: *“La Escuela de Asistencia Social de Barcelona es la primera que se ha fundado en España. Inició su primer curso el 1932. Las palabras Asistencia Social no son lo más a propósito para inspirar confianza,*

por cuanto hace tiempo que las vemos empleadas como etiqueta de garantía de todas las propagandas que buscan atraerse el pueblo”³⁶.

Las circunstancias que hicieron emerger la necesidad de formación nos vienen referidas sobre todo por las novedades que en los años 1930 se produjeron en las formas de atención social y en las instituciones que las protagonizaron. La aparición de los “estudios sociales” vendría a ser una más de esas novedades.

a) Por un lado, la escuela aparece como un recurso (un capital) estratégico que ponen en juego ciertos agentes (sectores próximos a la Iglesia) que pugnan por mantener las mejores posiciones dentro de un ámbito de prácticas. El ámbito de la acción benéfica y asistencial, como hemos señalado, es un espacio social que se encuentra en cambio desde finales del siglo XIX y principios del XX. La irrupción de la intervención estatal, del Estado Benefactor es el mayor exponente de los cambios que se dan dentro de este campo en el mundo occidental. En los años 1930, la presión en favor del nuevo rol interventor se verá reforzada por los problemas sociales derivados de la crisis económica de 1929: a los problemas tradicionales se añaden aquellos derivados de la crisis, haciendo más escasa las coberturas preexistentes³⁷.

En el periodo republicano se visualizan de manera muy explícita los cambios que se están produciendo en la Acción Social. Son cambios organizativos y de las mentalidades que amenazan poner en crisis el monopolio histórico que la Iglesia había desarrollado en este ámbito. Junto a las instituciones benéficas tradicionales, han aparecido otras nuevas iniciativas (la acción social de las empresas, las mutualidades, el cooperativismo del movimiento obrero, etc.) y, sobre todo, se ha iniciado una nueva etapa con mayor presencia del Sector Público que va acompañada de una conciencia nueva en relación a la competencia y la responsabilidad pública en esta materia. En esta situación el conflicto en torno a la articulación entre el sector público y el sector eclesiástico estaba servido. La divergencia, como

36. Texto publicado en L'Esplai número 113 de Enero de 1934.

37. La incidencia de la crisis de 1929 se ve agravada en Barcelona por la inmigración reciente, mayoritariamente murciana, todavía poco asentada en la sociedad catalana. Recordemos que el 1929 mismo se inaugura el metro “transversal” (el segmento central de la actual línea 1) y se celebra la Exposición Universal, que supuso la remodelación de la montaña de Montjuïc; ambos sucesos atrajeron gran cantidad de mano de obra foránea que inmediatamente se vio afectada por la crisis. Se generaron barrios nuevos que se convirtieron en focos de influencia anarquista. Recordemos el famoso rótulo que la CNT colocó en la entrada del barrio de La Torrassa: “*Aquí empieza Murcia*”, que era todo un indicador de fractura social. (Josep Canals en lectura crítica de este trabajo).

sabemos, se produjo en muchos espacios de la vida social y tomó la forma de pugna entre “laicismo/anticlericalismo y catolicismo”³⁸. En el campo de las políticas gubernamentales las posturas enfrentadas se manifestaron en forma de decisiones organizativas para el ordenamiento/estructuración del sector socio-asistencial. Las decisiones o medidas que se fueron tomando se interpretaban como favorables a fortalecer el sector público o viceversa.

La articulación del sector, señala C. Rimbau (1987), pasa por el hecho de otorgar mayor o menor protagonismo a los representantes de las organizaciones públicas o privadas en los organismos de decisión y dependiendo de quién gobierne en la Generalitat y en la Consejería de Asistencia Social (sea Unión Democrática de Catalunya, Liga Catalana, Esquerra Republicana de Catalunya o anarquistas)³⁹, las decisiones irán en un sentido o en otro. Las diferentes posiciones de los partidos reflejan la correlación de fuerzas entre los partidarios de una mayor presencia y supervisión por parte de la administración pública (clases populares) y los partidarios de conservar el mayor protagonismo e independencia de las instituciones privadas (la Iglesia y la alta burguesía). Es una pugna de poder dentro del ámbito socio-asistencial, en torno a la supervisión y el control público de los órganos de dirección de las instituciones y de los estamentos de coordinación (por ejemplo, de las Juntas de Beneficencia).

La escuela no escapa de estas pugnas y juegos políticos y esto lo vemos reflejado en sus propias estrategias de subsistencia. Entre 1932 y 1936, una de las posibilidades que se abren para su estabilización es ponerse a cobijo de la Generalitat de Catalunya.

(...) Con la Escuela nos desplazamos a Paris y a Bruselas para hacer unas prácticas en las Escuelas Sociales de estos países, acto seguido pensamos pedir colaboración a la Generalitat y no nos fue negada. Más aún, según deduje, a la Generalitat le habría complacido quedarse con nuestra escuela, de la misma manera que tenía la de Bibliotecarias. Pero los

38. En Catalunya, a pesar de la actitud violenta de algunos sectores anarquistas (quema de iglesias y conventos), la confrontación era menor, en parte por el papel mediador que tuvo ERC. En ERC coincidían sectores progresistas identificados con los intereses de la pequeña y mediana burguesía y gente muy relacionada con la CNT. El mismo presidente Lluís Companys había sido abogado de muchos anarco-sindicalistas represaliados durante la dictadura de Primo de Rivera.

39. Desde 1931 hasta 1939 ocupan la cartera de Asistencia Social 17 consejeros que pertenecieron a Unión Democrática, ERC, Lliga Catalana, CNT, algunos técnicos independientes, uno de UGT y otro de PRR. El partido dominante durante el período provisional y en el de normalidad estatutaria fue ERC. Durante la suspensión del Estatuto (después de Octubre de 1934) lo fueron la Lliga Catalana y técnicos independientes de su esfera de simpatizantes, y una vez entrada la guerra civil las fuerzas dominantes fueron la CNT y ERC (Rimbau, C. 1987).

dirigentes [de la escuela] eran demasiado burgueses para aceptar al grupo popular que gobernaba y esperaban que subieran elementos más afines a sus ideas⁴⁰. Así se malbarató una oportunidad, que quizás habría solucionado muchos problemas, no por el momento puesto que la Escuela tenía su mecenaz, sino de cara al mañana. Pero ¿quién podía imaginar que el mañana nos esperaba para destruirlo todo?⁴¹

Esta posibilidad ganó muchos puntos cuando el mismo Raúl Roviralta, mecenaz de la escuela, fue Consejero de Asistencia Social y se dieron pasos en este sentido pero se enterró cuando el gobierno pasó a manos de fuerzas de izquierda.

La Dirección y el Patronato que regía la Escuela se lo plantearon, pero tenían miedo. El Gobierno de la Generalitat era tildado de laico y aconfesional y cuando, más tarde, se lo quisieron repensar no estuvieron a tiempo porque estalló la guerra.⁴²

b) Por otro lado, dentro de las nuevas políticas de Asistencia Social emergen prácticas para las que la formación en Asistencia Social aparece como una respuesta oportuna. No son cambios que afecten solo a los agentes promotores, sino que en paralelo hay una reformulación de las formas de hacer y de encarar la atención social. Las nuevas formas de hacer son, por ejemplo, el tratamiento de enfermos en un medio abierto, la apertura de los centros, la aparición de la asistencia extramural y de los equipos técnicos de médicos y enfermeras que la hacen posible, etc. (es decir, procesos que sugieren lo que hoy en día denominamos como desinstitucionalización); la dinamización de la vida dentro de las instituciones con la realización de actividades culturales y de laborterapia; la actuación preventiva, sensibilizadora, educativa y ambulatoria que se manifiesta llevando a cabo las luchas socio sanitarias dirigidas a las personas afectadas y también a sus familiares y a su entorno (ejemplos muy manifiestos son la lucha antituberculosa, anti tifoidea, antivenérea, contra la mortalidad infantil, la potenciación de la ayuda domiciliaria, la subvención de nodrizas⁴³, las guarderías infantiles, las

40. Sabater, J. (2002) señala que en 1934 la escuela inició los trámites para conseguir su reconocimiento oficial por parte de la Generalitat. El proceso comenzó con la constitución de un Patronato con presencia de la Consejería de Asistencia Social pero se vio truncado por la inestabilidad política y el estallido de la Guerra Civil.

41. Estrada, M. (1993)

42. Maria Estrada en: Barenys, M.P., Jutglar, M.A. (1976).

43·Una *nodriza o ama de cría* es una mujer que amamanta bebés que no son hijos suyos. La medida pretendía garantizar el amamantamiento de bebés para procurarles una adecuada e higiénica nutrición (por ejemplo a los hijos de madres con tuberculosis).

colonias de verano, etc.); el uso de la propaganda como herramienta de información y sensibilización; una renovación pedagógica potente (“acoger y educar”) y el rechazo de criterios “coercitivos y primitivos”; la aparición de equipos técnicos de supervisión; la mayor extensión de los servicios a poblaciones marginadas o estigmatizadas (solteras primíparas, vergonzantes, reincidentes) y a la población general⁴⁴.

La formación de Asistencia Social pretende responder a esta reformulación de los abordajes y, a la vez, convertirse en un componente más de esta reformulación. En el plan de estudios correspondiente al curso 1935-1936 de esta primera escuela de Asistencia Social se decía:

“Las trabajadoras o auxiliares sociales, las asistentes sociales, las superintendentes de fábrica, las delegadas del Juez de menores, reciben una formación teórica y práctica en las escuelas de servicio social (...) A esta tarea tal vez se habrían dedicado hasta ahora personas sólo llenas de buena voluntad y dotadas de gran abnegación; hoy pueden hacerlo de un modo más científico para evitar la dispersión de energías que sistematizadas pueden dar un máximo rendimiento. Tan necesario para socorrer las miserias humanas es tratar de evitarlas y prevenirlas, y en este sentido vemos la asistencia y previsión sociales modernas, practicadas desde el punto de vista de la higiene y de la salud de protección a la madre y al niño, a la familia por medio de maternales, gotas de leche, lucha antituberculosa, antivenérea, así como la acción preventiva por medio de la superintendencia de fábricas o grandes almacenes o por medio de agrupaciones deportivas, etc. y desde el punto de vista económico la asistencia preventiva social se extiende en las agrupaciones obreras, bolsas de trabajo, sindicatos, seguros obreros, etc.”⁴⁵

La Generalitat realizará importantes reformas encaminadas a extender estas nuevas formas de hacer. Son innovaciones que parecen aceptadas por los diferentes agentes políticos, que nadie desdice explícitamente, pero que todos querrían controlar desde sus respectivas instituciones.

44. Casado, D. (1987).

45. Citado en: Vázquez, J. M. (dir); Instituto de Sociología Aplicada (1971)

3. La medicina y el origen del Trabajo Social

Hemos ido comprobando la estrecha relación que el nacimiento de la formación de Asistencia Social tiene con la medicina. Su presencia en el escenario de aparición de la formación de Asistencia Social y de los primeros pasos es prácticamente completa: médico es su mecenas principal, médicos son buena parte de los profesores de la escuela y parte de las asignaturas de su plan de estudios. El mundo de la sanidad es el ámbito que acoge los primeros ejercicios de las alumnas tituladas y médicos son las figuras que acompañan y supervisan su actividad. Podríamos decir, por tanto, que la medicina es la partera de la profesión y el ámbito de la sanidad es el que promueve y acoge la formación y, también, el ejercicio de la Asistencia Social.

Sin embargo, para comprender bien las cosas hace falta señalar que la medicina de la que hablamos es diferente de la que conocemos hoy en día, muy alejada de los modelos biomédicos actualmente hegemónicos. Se trataba de una medicina que conservaba aún fuertes reminiscencias higienistas (procedentes del Siglo XVIII ilustrado), en un momento en que la salud pública era una prioridad. Predominaba el médico que iba a las casas, que conocía las condiciones sociales de la época y de sus pacientes, que diagnosticaba tocando y auscultando.

Este origen tampoco difiere del que se produce en otros países de nuestro entorno (Francia, Bélgica, etc.). J. Donzelot, (1979), da cuenta de una interpretación que nos parece muy sugerente. El génesis del Trabajo Social entroncaría en el proceso histórico de laicización de lo social. “Rompe con la modalidad típica de la caridad cristiana (...) y se propone como una acción dirigida a orientar comportamientos ‘racionales’, en base a ‘diagnósticos’ sobre la sociedad, las instituciones, la vida familiar, etc.”. Sin embargo, en este proceso, el Trabajo Social no consigue una plena constitución como ciencia autónoma y su desarrollo práctico se produce “en estrecha vinculación con la medicina, la psiquiatría y el derecho. A partir de allí, la Asistencia Social define su intervención como la puesta en ‘práctica’ de los principios y normas derivadas de aquellas disciplinas y dirigidas a ajustar los comportamientos (individuales y familiares) a una normalidad predefinida desde esos campos”.

Los datos que vamos recogiendo parecerían subrayar el acierto de esta interpretación para los momentos iniciales de la asistencia social profesional. La evolución que la profesión

realizará en los periodos posteriores mostrará, sin embargo, como la disciplina del Trabajo Social irá ganando peso en la formación y orientación de la profesión (y sustituyendo lentamente a las disciplinas madrinadas) a medida que va constituyendo un repertorio singular y reconocido de conocimientos. En aquellos momentos, sin embargo, quienes disfrutaban de legitimidad para orientar técnicamente la Asistencia Social eran los médicos⁴⁶.

El Dr. Lluís Sayé, director del centro, entendía el trabajo de la asistente social partiendo de una tarea educativa y no paternalista, conceptos realmente adelantados en la época del año 1934, como se puede ver en estas palabras de una conferencia suya: “El trabajo de la asistente social es, antes que nada, educativo. Y para lograr este fin, hace falta primero que ella tenga una formación especial, no sólo de tipo sanitario, sino también de tipo social y sobre todo humana. Hace falta que transmita coraje para hacer frente a la adversidad. Nunca luchando ella sola, sino, haciendo cooperar intensamente a los interesados. La asistente social visitadora, debe infundir una gran confianza a sus clientes, buscando para cada problema una solución justa y adecuada. Es necesario convencerlos que la beneficencia debe usarse solo en un momento de absoluta necesidad. Que es una cosa transitoria y nunca se deben acostumbrar a hacer uso normal”. (Maria Estrada a: Barenys, M.P.; Jutglar, M.A., 1976)

4. El ejercicio de las primeras asistentes sociales tituladas

Lo que sabemos del ejercicio de las asistentes sociales tituladas es bien poco. Los testimonios quedan reducidos nuevamente al que nos ha legado Maria Estrada y las personas que en su día la entrevistaron. Las dificultades que las nuevas tituladas tienen para abrir espacios de ejercicio laboral son muy grandes y sin el apadrinamiento de un ámbito potente, como el médico, probablemente impensable.

El año 1932 no había ningún trabajo de asistente social a la vista y, como ya he dicho antes, tampoco nos interesaba demasiado⁴⁷. Además resultaba difícil y lejana la posibilidad

46. Además del papel fundamental de la medicina social, hay que recordar que la medicina ha sido el modelo privilegiado de constitución de las profesiones; véase Freidson, E. (1978).

47. Debemos tener presente que las estudiantes, dada su procedencia de clases sociales acomodadas, no tenían especial necesidad de colocarse laboralmente. La realización de estudios de Asistencia Social era en buena medida un medio para completar su formación personal, cultural y su “sentido social”.

de encontrar lugares dónde ejercer nuestro trabajo; el primer problema consistía en explicar qué era una asistente social y para qué servía. Costaba que la gente lo entendiera y nosotros tampoco teníamos una idea demasiado clara. Después, en un viaje que hicimos a Francia y a Bélgica, comprobamos aquello que hacían las asistentes sociales, pero seguía siendo poco frecuente que aquí las instituciones y las empresas contrataran unos trabajadores que no sabían dónde colocar. (Maria Estrada en: R.M. Ferrer, 1982).

(...) El campo de trabajo de la sanidad fue el primero en que se pudo trabajar (...) En el campo de la empresa fue más difícil introducir asistentes sociales. Los patrones tenían miedo que los “alborotáramos el gallinero”. La primera en aceptarlo fue la empresa La España Industrial (...) Después vino La Seda de Barcelona, con dirección holandesa. (...) En el campo escolar se trabajó en el Instituto Escuela, en la Escuela Betánia y en alguna más. Estaba muy poco extendido. (Maria Estrada en: Barenys, M.P., Jutglar, M.A., 1976).

(...) El primer trabajo me vino de forma inesperada. Después del cursillo de lucha antituberculosa que nos dio el Dr. Lluís Sayé, éste nos hizo presentar un estudio sobre lo que podríamos hacer para mejorarlo. Conjuntamente con la compañera Montserrat Prat de la Riba, hicimos un proyecto de propaganda y estudio para la lucha antituberculosa; les gustó tanto que nos obligaron a llevarlo a cabo. Creo que fuimos las primeras en trabajar y, como nadie sabía lo que era una asistente social, de cara a justificar nuestra presencia y nuestro sueldo figuramos como ‘vacunadoras’, trabajo éste que nunca hicimos. (Maria Estrada : R.M. Ferrer, 1982)

El ejercicio de estas primeras asistentes sociales, a pesar de la matriz europea de su formación, se realizó sin contar con un título oficialmente reconocido. Eran los primeros momentos de unos estudios y de una profesión y no parece extraordinario que así fuese. Lo extraordinario es que, como resultado de la guerra, de la victoria franquista y de su desinterés por la asistencia social, esta situación se enquistara y las asistentes sociales vivieran más de un cuarto de siglo sin reconocimiento⁴⁸.

48. La misma Maria Estrada dice “*más tarde trabajé en la Caja de Jubilaciones de la industria textil durante veinte años y siempre consté como administrativa y así me jubilé*”. A partir de 1964, para obtener el reconocimiento oficial como asistentes sociales todas aquellas que habían estudiado con anterioridad tuvieron que hacer un examen de reválida.

Del testimonio que tenemos de este primer ejercicio de las asistentes sociales, lo que llama la atención no es tanto lo relativo a las fórmulas de su integración laboral (ya se ve que habían de ser extraordinarias) como el hecho de que esa integración se produjera en el seno de programas públicos, trabajando codo a codo con otros grupos profesionales y realizando tareas que hoy nos sorprenden por su “normalidad” o incluso por su “tecnicidad”.

[En el centro de la lucha anti-tuberculosa] *teníamos a nuestro cargo la estadística y la propaganda de la lucha anti-tuberculosa en Catalunya. En el dispensario (...) se suministraba las vacunas a los enfermos y a los transportistas que venían de todos los pueblos con los pedidos firmados por los médicos respectivos. Con las hojas de estos pedidos y los que después nos devolvían rellenos, nosotras confeccionábamos las estadísticas. Con la revacunación al cabo de un año, seguíamos la trayectoria sanitaria de los niños. Hacíamos las estadísticas teniendo como base las notas que nos proporcionaba la sección de estadística del Ayuntamiento y de la Generalitat. El Director de la sección de estadística era también profesor de la Escuela. Algunas veces, cuando el caso lo requiriese, hacíamos visitas a las casas de los enfermos o bien a los centros dónde estaban hospitalizados. En nuestro trabajo siempre encontramos colaboración entre los médicos y enfermeras (...) La Generalitat, se hacía cargo del tratamiento de los tuberculosos (Sanocrisina) que se les suministraba hasta tres veces por semana. Nunca enfermo alguno se había quedado sin tratamiento. A las criaturas que nacían de madre tuberculosa, se les pagaba el amamantamiento de una nodriza y así se conseguía reducir la mortalidad infantil. Nosotras manteníamos contacto con los médicos y las comadronas del país.* (Maria Estrada a: Barenys, M.P., Jutglar, M.A., 1976).

Este primer inicio se nos aparece como una promesa, como un anuncio de las posibilidades del trabajo social que el franquismo truncará (negando la obligación pública y relegando a la acción social en la Iglesia y en el libre albedrío empresarial) y que no volverán a producirse hasta que el Estado desarrollista vuelva a hacerse responsable, de manera ramplona, de las políticas sociales a partir de mitad de los 1960 y, sobretodo, con la creación del sistema de servicios sociales de la democracia a partir de 1979.

Parece importante subrayar también que ese ejercicio profesional de los primeros momentos es inseparable de las novedades que se producen en el mundo de las políticas sociales, de las mentalidades, de las sensibilidades, etc. La formación para la Asistencia Social y las primeras experiencias laborales de las tituladas nacen en un contexto de innovación y cambio

que afecta a otros muchos espacios de la vida social. La Asistencia Social es un elemento más de esta innovación que la guerra, el franquismo y sus consecuencias truncarán.

(...) El Dr. Lluís Sayé (director inicial de la campaña) nos decía siempre que él esperaba que, de aquí a poco, haríamos como Holanda. Quitaríamos la última piedra de un Sanatorio Antituberculoso, porque la tuberculosis habría desaparecido de nuestro país. Esto demuestra la ilusión con que todos trabajaban y también como atendía la Generalitat, no solo el tratamiento de los enfermos en cura ambulatoria, tratados con Sanocrisina (sales de oro) que era carísima y que nunca faltó en el Dispensario, sino también con el material de estadística y propaganda. Sólo es necesario decir que, cuando empezó la guerra, nosotros ya trabajábamos con fichas perforadas y teníamos encargada una máquina clasificadora a los Estados Unidos, que nunca llegó porque con la entrada de los nacionales se centralizaron los servicios y dijeron que todas las estadísticas se debían hacer desde Madrid. Y así se hundió un trabajo que realmente se hacía con estima. (Estrada, M. 1993)

(...) Está claro que había una lucha por hacer en Catalunya contra la tuberculosis que en aquellos momentos hacía verdaderos estragos (...) Era un servicio organizado y gratuito. Me parece recordar que Catalunya era el segundo país de Europa que vacunaba con la vacunación antituberculosa BCG (...) Acabada la guerra civil el tratamiento se centralizó en Madrid y muchas veces no se podía administrar cómo era necesario y los enfermos pasaban semanas sin recibir medicamentos. De las vacunas no quisieron ni oír hablar. Vinieron para ver si podíamos continuar trabajando y cuando les mencionamos la vacunación antituberculosa con el BCG nos dijeron que de esto no hablaríamos porque todavía estaba "muy verde". Y efectivamente, debía de estarlo mucho, porque tardaron muchos años en madurarlo. Habían pasado 30 años cuando la TVE hizo la propaganda. (Maria Estrada a: Barenys, M.P., Jutglar, M.A., 1976).

Tras esta primera experiencia de formación y ejercicio, los años 1940 i 1950 aparecerán como un tiempo perdido en la construcción de la "asistencia social" como obligación pública y no será hasta los años 1960 cuando se reprenda el proyecto en paralelo al desarrollo de las primeras políticas de Bienestar desde los gobiernos desarrollistas. Ese mismo tiempo perdido se produjo en experiencias desarrolladas en otros ámbitos (en el de la sanidad, en el de la educación, en el de la cultura, etc.), pero en el caso de la asistencia social fue, si cabe, más grave porque el proceso se truncó a poco de iniciarse.

5. Luces y también sombras

El levantamiento militar contra la República y la guerra hicieron que la divergencia social de intereses se convirtiera en conflicto irreconciliable. En la *Escuela de Asistencia Social para la mujer* de Barcelona, hay miedo; miedo de la revolución social⁴⁹. Por su origen social y su ubicación ideológica había miedo entre los profesores y posiblemente también entre las propias alumnas. La escuela se cierra y dos personajes centrales de esta primera bocanada de la asistencia social y de la profesión, Raül Roviralta (en la creación de la escuela) y Lluís Sayé (en los primeros ejercicios profesionales), ambos miembros de las clases altas, huyen de Barcelona. Por su parte la asistente social Maria Estrada aguanta esperando mejores tiempos. La suspensión de la actividad de la escuela y la huida de sus padrinos acontece en el momento en que toman el poder las clases populares, aquellas que, sociológicamente hablando, se encuentran más próximos a los asistidos, a los visitados, a los pobres, a los tuberculosos, etc. ¿Es paradójico? Probablemente no. La guerra y el movimiento revolucionario que desencadena en Catalunya operan como un potente “precipitante” de los posicionamientos sociales que se explicitan al tiempo que se extreman. Esos posicionamientos no pueden ser más diferentes y, al mismo tiempo, más complementarios a la hora de explicar los acontecimientos: unos y otros se ven con desconfianza o como enemigos. El mundo próximo a los asistidos y el mundo próximo a los asistentes no se encuentran de lado; la distancia social e ideológica es tan grande como para no compartir comprensiones o proyectos socioculturales o políticos⁵⁰.

Al principio de la revuelta, el Dr. Sayé, director del dispensario, se mantuvo firme en su lugar. Él continuaba con el control absoluto de todo. Sólo él daba los permisos y nunca transigió que nadie le quitara ni el más pequeño derecho. Pero al Dr. Sayé tuvo que huir, amenazado, según dijeron, por la FAI (...) El Dr. Sayé, había sido el alma de la Lucha Antituberculosa de nuestro pueblo, a él le debíamos la construcción de aquel dispensario modélico y teníamos bellos proyectos de trabajo para cuando nos trasladáramos. Quería una actuación de 10 asistentes sociales o visitadoras y las que ya trabajaban en la lucha habíamos hecho un proyecto de organización que nos parecía de lo más adelantado, porque

49. “En 1936 la Escuela se cerró, seguramente por miedo y con un gran perjuicio. Si la Escuela hubiese pertenecido a la Generalitat no habría cerrado, como no lo hizo la Escuela de Bibliotecarias protegida oficialmente.” (Estrada, M. 1976)

50. La distancia social entre asistentes y asistidos se irá acortando con el tiempo, en paralelo a la extensión del acceso a la formación superior, etc.

seguíamos formas de trabajo avaladas por centros de Francia y Bélgica (...) De momento, lo que se organizó en el Dispensario, fue un Comité que se ocupaba de amargarnos la vida. De vez en cuando, se convocaban reuniones o asambleas que servían para que los miembros más destacados nos hicieran algún discursito de cara a la Revolución o la guerra. Después pidieron que nos alistáramos a un trabajo voluntario con el fin de ayudar al ejército que luchaba en diferentes frentes (...) Una vez organizado el Comité, se nos ordenó que todo aquello que hiciéramos o dejáramos de hacer debía pasar por su control (...) Nuestro Departamento de Estadística y Propaganda, fue señalado como zona peligrosa y llegaron a prohibir el acceso a nuestra sección (Estrada, M. 1993).

La instantánea es intrigante. ¿Se trata de una imagen distorsionada o reproduce ciertas características de la profesión y de su patrocinio en los momentos originales? En 1937, Raül Roviralta ya no está en Barcelona y tampoco en Catalunya. Desde la zona nacional, en plena guerra civil, escribe la que sería según Pérez Cosín, J. V. (2005) la primera obra de Asistencia Social en España con el título “Los problemas de Asistencia Social en la nueva España”⁵¹. La obra en su portada imprime el título imitando la bandera rojigualda. La dedicatoria dice “A su excelencia Don Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado, genuino representante de la nueva España”. En el libro ensalza también a Benito Mussolini (el duce italiano) y a Oliveira Salazar (el dictador portugués). En su ensayo, Roviralta recoge el plan de estudios de la Escuela Superior Fascista de Asistencia Social de Roma fundada en 1928, señalando que se trata de una “*institución modelo que he tenido el gusto de ver funcionar de cerca y de estudiar en sus métodos*”⁵². Vemos pues que, en aquellos años en que la vida social se hace más y más convulsa, Roviralta acaba identificando el fascismo como alternativa de orden. Sin embargo, parece una persona convencida de los beneficios de la Asistencia Social y en este libro desarrolla y defiende una propuesta organizativa para su desarrollo:

51. La obra se publicó en 1938. En ella, Roviralta trata del contexto institucional que debe acoger la formación y las acciones asistenciales, pero no elabora orientaciones en torno a las relaciones de asistencia.

52. El plan de estudios es: “*Doctrina fascista, Legislación fascista; Cultura fascista, Psicología aplicada a la Asistencia Social, Principios y técnica del Servicio Social; Servicio total práctico [suponemos que es Servicio Social práctico], Legislación del trabajo, Política social, Seguros sociales, Nociones de organización administrativa, sanitaria judicial, etc., Nociones de derecho civil y penal, Estadística y Demografía, Organización higiénico-sanitaria de la producción y del trabajo, Patología del trabajo, Fisiología del trabajo, Enfermedades sociales y Medicina social, Anatomía y Fisiología, Cursos de enfermera, Puericultura, Economía doméstica, aplicada a los comedores de fábrica, Religión, Historia del arte con visitas a Museos y Monumentos, Canto, Educación Física.*” Roviralta afirma que es un programa parecido al que desarrollaron en Barcelona, aunque la presencia de asignaturas destinadas al adoctrinamiento ideológico establece una notable diferencia.

“Existen no obstante dos instituciones, en rigor desconocidas en España, sobre las cuales es preciso fijar toda la atención y que constituyen, como ya hemos dicho y repetido en otras páginas de este ensayo, las dos columnas sobre las que ha de edificarse todo el cuerpo de la Asistencia Social en nuestro País. Si hay que ir a la coordinación constante de las instituciones públicas y privadas, precisa la creación de oficinas centrales de Asistencia Social. Si la Asistencia Social es una técnica y un método, que exige por lo mismo el trabajo de numerosas personas especializadas, vayamos a la creación de diversas Escuelas de Asistencia Social, capaces de preparar un personal competente, destinado a difundir a través del país, los beneficios del Servicio Social; y sin cuya actuación las leyes asistenciales difícilmente saldrían de las páginas de la Gaceta para convertirse en carne viva de la Nación.” (Roviralta, R. 1937).

Es difícil saber lo que Roviralta pretendía con este libro. Se ha interpretado que quizás quería hacerse perdonar. Pueden explorarse también otras hipótesis: él era un político de la derecha y, dentro del nuevo régimen, quizás pretendía dar continuidad a su carrera. Roviralta ya había ocupado el cargo de consejero durante el tiempo de excepción conocido como Bienio Negro y su libro podría entenderse como una propuesta de decisiones políticas a tomar después de la guerra.

Por ahora, lo importante del libro es que pone luz sobre la significación ideológica que él atribuía a la Asistencia Social subrayando alguna de sus dimensiones: el control y el orden social. En relación a la creación de la escuela dice así:

“En 1933 (sic) ante el tono de desorden que el régimen republicano había impreso en la vida social de España y con propósito de reducir en lo posible sus daños, tuve la satisfacción, junto con la benemérita y abnegada precursora de tantas obras sociales Antonia Ferreras, de fundar en Barcelona una escuela de este tipo, la primera en su género en nuestro país. Se trataba de una institución que de año en año tomaba mayores vuelos y que empezaba a ser conocida dentro y fuera de España. En tres años de vida, pudo formar dos excelentes promociones de asistentes sociales”. (Roviralta, R. 1937)

6. Bibliografía

- Álvarez-Uria, F. (1995). En torno a la crisis de los modelos de intervención social. In VV.AA, *Desigualdad y pobreza hoy*, Madrid, Talasa.
- Barbero, J.M y M. Feu i col.laboradores (2009). *El treball social a Catalunya 1932-1978*. Barcelona, Editorial Hacer/Col·legi Oficial DTS de Catalunya.
- Barenys, M.P. y Jutglar, M. A. (1976). Orígens del Treball Social: Catalunya, 1932. Entrevista a Maria Estrada. *RTS*, 63.
- Casado, D. (1987). *Introducción a los Servicios Sociales*. Madrid, Acebo.
- Colomer, M. (1983). Carta de Montse Colomer a Beneta Llopis. *RTS*, 89.
- de la Red, N. and Brezmes, M. (2003). Trabajo social en España. In Fernandez T. and Alemán C. (COORDS), *Introducción al trabajo Social*. Madrid, Alianza.
- Donzelot, J. (1979). *La Policía de las familias*. Valencia, Pre-Textos.
- de la Red, N. (1993). *Aproximaciones al trabajo social*. Madrid, Siglo XXI.
- Estrada, M. (1993). *Un temps marcat. Vivències d'una Assistent Social, 1931-1939*. Argenton, L'Aixernador Edicions.
- Estruch J. y Güell, A (1976). *Sociología de una profesión: los Asistentes Sociales*. Barcelona, Ediciones Península.
- Ferrer, R. M. (1982). 50^e Aniversari de la fundació de l'Escola de Formació d'AA.SS. *RTS*, 88.
- Fontanell 12 Barcelona (Editor) (1934). L'escola d'assistència social de Barcelona, *Esplai, Il·lustració catalana*, 113 (no author details).
- Freidson, E. (1978). *La profesión médica. Un estudio de sociología del conocimiento*. Barcelona, Ediciones Península,
- Grasi, E. (1994). La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del trabajo social. *RTS*, 135.
- Llovet, J. J. y Usieto, R. (1990). *Los Trabajadores Sociales. De la crisis de identidad a la profesionalización*. Madrid, Editorial Popular S.A.
- Mitjans, M. (1961). *Perfiles apostólicos (apuntes biográficos de Natividad Mir Rocafort)*. Barcelona, Orientación Católica de Oficinistas.
- Pérez-Cosín, J. V (2005). *El trabajo social: sus imágenes y su público. La construcción de una identidad colectiva* (Tesis doctoral). Universitat de Valencia, servei de publicacions.
- Porcel, P. (2000). De les arrels a la maduresa. El caminar dels treballadors socials pel vallès occidental. Barcelona, Col·legi Oficial DTS de Catalunya.
- Revista L'Esplai, 113 de Enero de 1934. Barcelona.

- Rimbau, C (1987). Una aportació a la reflexió sobre l'organització dels serveis socials: Algunes vicissituds organitzatives de la Generalitat Republicana en matèria socio-assistencial. *RTS*, 107.
- Rimbau, C. (1987). La obra socioasistencial de la Generalitat republicana. In Casado, D. (Ed.), *Introducción a los servicios sociales*. Madrid, Acebo.
- Rodriguez-Cabrero, G. (1989). Orígenes y evolución del Estado de Bienestar español en su perspectiva histórica. Una visión general, *Política y Sociedad*, 2.
- Roviralta, R. (1938). *Los problemas de Asistencia Social en la nueva España*. Madrid, Colom-binos Hnos. Imp.
- Sabater, J. (2002). *L'ICESB 1951-2001. Crònica de mig segle al servei de l'Església i la societat catalanes*. Barcelona, Claret.
- Sabater, M. (1957). El sentido social. El sentido social y la asistencia. In *Semanas sociales de Espanya, XVI Semana (Sevilla-1956)*. Madrid, Secretariado de la Junta Nacional de Semanas Sociales.
- Serrallonga, J (2007). L'assistència social durant el període de la Generalitat Republicana, 1931-1939. In Generalitat de Catalunya. *Quaderns d'Acció Social i Ciutadania*. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Vázquez, J. M. (Dir.) and Instituto de Sociologia Aplicada (1971). *Situación del Servicio Social en España*. Madrid, Estudio Sociológico.
- Vilà, T. (2005). *Els serveis socials. Una visió històrica*. Girona, Diputació de Girona.
- Vinyes, R. (1999). *Petita història d'una gran obra. L'Orientació Catòlica i Professional del Dependent*. Barcelona, OCPD.



Pedagogia i Treball Social

Revista de Ciències Socials Aplicades

Edita: Universitat de Girona

Disseny i maquetació: info@clam.cat · 647 42 77 32

Dipòsit Legal: GI.904-2010

ISSN: 2013-9063